AÑO XXXVI — Nº 1815

EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

MONTEVIDEO, 29 DE OCTUBRE DE 1967



Don José Batlle y Ordoñez

(Foto Caruso)

Siempre supo señalar el rumbo a los desorientados, imponer el orden en la anarquía, iluminar a los pesimistas, llamar a las conciencias en horas de duda y de vacilaciones, construir y afirmar sobre el caos y la indecisión. Más que nunca, ahora, en el difícil presente que vive la República, se levanta desde el pasado la lección insuperada del Reformador, de cuya partida se cumplió el pasado 20 del corriente el 38º aniversario.



Muchas de las chacras montevideanas de la época colonial fueron cercadas con pitas.

DE LAS RINCONADAS AL ALAMBRADO

EN la antigüedad, los mojones que servían para delimitar las propiedades particulares, sobre todo rurales, tenían carácter sagrado.

Así en Babilonia, se erigían kudurros (piedras hitos) llamados también nâru (estela). El cambio de lugar de estos mojones, en Asiria, era castigado con la entrega del triple del terreno robado, recibir cien palos, o una prestación personal por un mes, y con frecuencia a sufrir la amputación de un dedo.

Entre los griegos y romanos, los límites de las heredades estaban puestos bajo la protección de divinidades domésticas. Cada campo debía estar rodeado de una banda de tierra que lo separase de los dominios de otras familias. Debía permanecer inculto, sin ser tocado jamás por el arado. Este espacio era sagrado, la ley romana lo declaraba imprescriptible, pertenecía a la religión.

Según Fustel de Coulanges, ciertos días fijos del mes y del año, el padre de la familia daba la vuelta a su campo siguiendo esa línea, hacía marchar delante algunas víctimas, entonaba himnos, ofrecía sacrificios. Así paseando en torno del campo su culto doméstico, confirmaba su derecho de propiedad. En todo este trayecto, de distancia en distancia, el hombre colocaba algunas piedras gruesas o troncos de árboles llamados términos. Para usurpar el campo de una familia era preciso derribar o trasladar el límite, pero éste era un dios. La antigua ley romana contenía este severo castigo para los contraventores: "Si ha tocado el Término con la reja de su arado, que el hombre y sus bueyes sean consagrados a los dioses infernales", lo que significaba que tenían que ser inmolados en expiación.

AVISOS.



Se vende por el mejor precio una chacra en el Rincon del Cerro á distancia de 2¼ leguas de Montevideo está situada en el camino de San José á Santa Lucia Grande conocida por el cerco de alambre. Dicha chacra contiene 67¾ cuadras y dos casas de material con un palomaron palomas y con 25 mil plantas de alamos y sauces y con una laguna de agua en el medio del campo se vende con bellos arados, carretas y con todas las herramientas. Ademas se vende un terreno en la calle Real de la Aguada, de 18 varas de frente y de 50 de fondo lindando con Da. Juanita Cayotta y D. Domingo Regio, el comprador se informará con el dueño en la misma chacra. f 28 30.

Este anuncio publicado en "El Comercio del Plata" en febrero de 1855, documenta la implantación del alambrado en una chacra situada en las cercanías de Montevideo.

El cercado de las tierras en las chacras montevideanas

En el libro "Observaciones Sobre Agricultura" el presbítero doctor José Manuel Pérez Castellano volcó, hacia 1815, toda su experiencia agronómica, luego de un diálogo de cuarenta años con la Naturaleza en su quinta del Miguelete. Incluye este libro, que merece ser reeditado para un mayor conocimiento público en la Colección de Clásicos Uruguayos, un substancioso capítulo dedicado al cerco, pues "sin cercar — decía Pérez Castellano — se expone el labrador a ver destruído en pocas horas el trabajo de mucho tiempo".

"En otro tiempo — agregaba — se cercaban las chacras en la parte que se sembraban granos o se ponían arboledas frutales, con membrillos que arraigaban bien y se entretejían sus ramas de modo que era muy difícil a los brutos, y aún a los hombres, penetrar un vallado bien tupido de membrillos".

A fines del siglo XVIII ya no se levantaban dichos cercos, debido a que eran perseguidos por "la carcoma o gusano roedor" quedando "carcomidos y sin fuerza". Se implantó entonces la zanja, pero ésta tenía el inconveniente de que las aguas pluviales desmoronaban en corto tiempo sus paredes.

Las guarnecidas en su orilla exterior con un albardón de tierra, obligaban a las aguas a desplazarse por las calles o caminos públicos, haciéndolos, en ocasiones, impracticables. Por otra parte eran receptáculo de hormigueros, ratas, comadrejas, zorrillos y otras alimañas. Se utilizaron entonces las pitas o tunas, que prosperaron mejor en tierra llana que sobre zanjas, pero también ocasionaron perjuicios porque en sus raíces se cobijaban "hormigas y bichos dañinos".

Pérez Castellano recomendaba como más ventajoso el cerco de tala, dado que "se da bien en los altos y bajos... y no lo ataca la hormiga ni lo carcome gusano alguno".

Al materializarse el régimen de propiedad privada en nuestro medio rural, el límite de las estancias de la época coincidía con los accidentes naturales (ríos, arroyos, cuchillas, cerros, pasos, lagunas, cañadas y hasta en ocasiones "islas de árboles"), siendo preferidos por los hacendados los llamados rincones, por la mayor abundancia de aguadas para los ganados y porque sólo tenían que proteger un solo límite para impedir su huida.

En las instrucciones que recomendaba Alzáybar al capataz de su estancia del Rincón de San José, en 1755, figuraba la disposición de cerrar la boca de la rinconada "con arrimo de árboles espesos de manera que en ningun tiempo pueda salir ganado alguno afuera". Pero este sistema creemos que tuvo pocos imitadores en la época, limitándose los estancieros a proteger el lugar, en ocasiones, con una mayor concentración humana, levantando rancherías.

El anuncio como testimonio histórico

En 1824 se puso en venta una estancia situada en el actual departamento de Durazno. Con tal motivo "El Argos de Buenos Aires y Avisador Universal" publicó en el mes de setiembre de dicho año un anuncio cuyo texto nos brinda un valioso documento sobre aspectos de un importante establecimiento pecuario en la época Cisplatina.

"Se vende una estancia sita en la parte opuesta del Río y distante de Montevideo como cuarenta leguas, de diez leguas de largo, y cinco de ancho, formando la configuración de un triángulo por los arroyos Tejeira [Tejera] y Villarboas [Villasboas] que forman sus costados. Por el fondo arranca de la cuchilla Grande, y su frente lo forma el subdicho río, y con los antedichos arroyos, tiene grandes y excelentes rincones y cría de ganados de toda especie, con casa de cal y piedra y azotea con maderas de lapacho del Paraguay: tiene además otros ranchos accesorios y enramadas, una estacada con sus rastrillos en proporcionadas distancias de cien varas en cuadro de extensión que circunda la población; corrales grandes y espaciosos, una huerta cercada de membrillos y sanja de otra cuadra en cuadro, una tahona de mulas con su cernidor y demás necesario, nueva, sin extrenar, colocada en pieza independiente; una pulpería tienda en la esquina de la casa con reja de fierro, surtida y como en dos mil pesos de principal; tres carretas de uso apereadas y competente número de bueyes, como 700 cabezas de ganado vacuno manso de rodeo para procreo, como 200 ovejas con su corral correspondiente, y una caballada en proporción para el servicio y faenas del campo. La situación es en el paraje más delicioso de la campaña Oriental, provista de caza y pescado cual puede apetecerse. Tiene además un bote grande colocado en él y junto a la casa, cuyo propietario mantiene para el servicio de pasajeros, carretas y su carga, mediante la paga acostumbrada".

Creemos haber individualizado dicha estancia. A nuestro entender sería la de Luis Más, y el vecino de San José, José León Sensano, quien regenteaba la pulpería. En 1965 tuvimos oportunidad de apreciar las paredes que subsisten aún de las habitaciones primitivas, que forman parte actualmente del establecimiento "Aurrera" del Sr. Jorge de la Torre. Están construidas en piedra, de mayor a menor, sin cimientos, asentadas en barro. A ras de suelo tienen 70 centímetros de espesor. Las ensambladuras de los tirantes son de tarugos.

Aun quedan huellas visibles del zanjeado que tenía contiguo a su casco esta vieja estancia, situada en Puntas de Caballero, Paso de la Manguera del Yi, lugar por donde según versiones vecinales cruzaban las carretas que se dirigían por el camino de la Cuchilla hasta la actual ciudad de Santa Lucía, sin cruzar ningún arroyo.

A semejanza de Janos Bifrontes

En los lugares donde no existían límites naturales se establecían generalmente en las estancias, mojones de piedra. Hemos observado uno de estos hitos de piedra berroqueña, de una altura aproximada de un metro, la parte emergente de la tierra, por unos 40 centímetros de ancho, en la estancia del señor Avelino Luberriaga, en el Dpto. de Durazno. En él se reproduce la marca de ganado de Juan Moreira (Juan Da Silva Moreira), propietario hacia 1825 de dichos campos, situados en la parte Oeste del arroyo Antonio Herrera, y al pie de la misma, sus iniciales. Al dorso, la del lindero (Basilio J. Rodríguez) y sus correspondiente marca.

En el establecimiento del inglés Tomás Fair, propietario desde 1825 de los campos comprendidos por el arroyo Chileno, el río Negro, el arroyo Carpintería y la Cuchilla Grande de Durazno, el límite Sur sobre la cuchilla lo constituían altos mojones de hierro, terminados en forma de T, uno de los cuales hemos observado en las cercanías del casco de la estancia "Los Tapiales" del señor Ricardo Echavarren.

Los cercos de piedra

El ganado seguía invadiendo los predios vecinos, con su consiguiente dispersión, y las sequías intensas provocaban el éxodo de haciendas en procura de otras aguadas, lo que ocasionaba conflictos. Junto a estos motivos, el necesario refinamiento de las haciendas obligó al cercado de los predios y a su subdivisión.

En las zonas serranas del país abundante de pie-alta, se dio comienzo a los cercos de piedra en . Las piras (del quechua "piarca", pared) que cono-os en los departamentos de Lavalleja, Paysandú, Negro, Tacuarembó, Artigas, etc., fueron levanta- por "comprarsas" de vascos e italianos, en fecha erior a la Guerra Grande. Entre ellas la de mayor nsión es la que circunda los campos de la estancia Pororó", en el Dpto. de Lavalleja, con excepción límite que da a costas del arroyo Marmarajá· Tiene kilómetros de largo.

Las mangueras de piedra — existen muy pocas de diámetro mayor de cien metros — son, general-nte, de fecha anterior; muchas de ellas fueron cons-das por esclavos. Antiguamente los corrales donde efectuaba la marcación de los ganados, se construían "palo a pique" (postes clavados en tierra, el uno el otro).

advenimiento del hilo metálico

Otro sistema de cercado adoptarían los estancieros gresistas. No más estragos en las chacras, ni extra-s de animales, ni necesidad de tantos rodeos para arar la hacienda entreverada. Con el deslinde fijo la propiedad territorial, la estancia se transformaría empresa.

alambre para cercar, que representan 226.203 cuadras alambradas y un valor de $ 3.647,533 (1).

De muy poco hubiese servido en nuestros campos la época efímera del terror si la red salvadora de los alambrados no hubiese sido dique o armadura defensiva contra los vecinos cuatreros, los vagos y los gauchos matreros.

Débil armadura en verdad, más duradera y eficaz que la violencia que nos dejó un rastro imborrable de sangre y legó una página de horrores a la historia... No sólo ha dado el estanciero mayor seguridad a sus rebaños, sino que ha aumentado la cantidad y valor de su producción anual... Gran número de capitales antes ociosos están hoy invertidos en negocios de estancia: el tipo del arrendamiento anual de los campos de pastoreo ha subido desde 20, 30, 50, 100, hasta 200 por ciento, comparado con la tasa de arriendo en 1870; el valor de los campos ha subido, durante un período de 4 a 6 años, en una proporción semejante a los arrendamientos, que deja muy atrás los mentados progresos de otras épocas. En sólo 8 años de reformas rurales, 7:309.570 pesos han sido invertidos en alambrados, según el cálculo más bajo. Vamos saliendo del pastoreo nómade y hemos ya iniciado esta gran evolución del alambrado que ha traído como consecuencia la ganadería estante, en potreros separados, para operar la rotación de las praderas naturales, así

afluencia de brazos útiles de que tanto carecemos. Si la realización de este pensamiento fuese acompañado de la creación de un Banco, que facilitase dinero en condiciones favorables, fundado con las más sólidas garantías, tengo para mí que remediaríamos el malestar presente, y que a lo mucho de tres o cuatro años, nuestra situación sería ventajosamente mejorada.

"Creo más, que mi gobierno podría llevar a la práctica esos dos pensamientos, pudiendo disponer sólo de tres millones de pesos, a un interés razonable y con una amortización gradual que podría aumentarse anualmente".

El Cnel. Latorre, denotando una inocultable preocupación por las secuelas del cerçado de los campos, agregaba: "Si fuera necesario hacer algo más, yo iría hasta reducir del presupuesto general (cinco millones de pesos) un cinco por ciento. Podríamos además, rodear esa operación de todas las garantías posibles, hasta sobre la misma totalidad de las rentas públicas, calculadas en 9 millones al año".

Llegaba a su fin la época de la energía viril y el valor personal, "el aire libre y la carne gorda" de los tiempos primitivos.

El progreso para los desplazados del campo, de marcha triste y sin metales, o de quienes les sucedieron en el tiempo, se situaría a la inversa de sus deseos y necesidades.



La foto, obtenida en vuelo sobre el territorio del departamento de Artigas, nos muestra en el paisaje en reposo, sin pulso, uno de los cercos de piedra que han perdurado hasta nuestros días en zonas serranas del país.

El 23 de febrero de 1852 llegan consignados a Bayley Hermanos, en la goleta inglesa Champion, 10 atados de alambre. Ese mismo año se repiten los desembarcos: el 23 de julio, 5 atados para White Dick y Cía.; el 13 de agosto, 4 cascos para Briscoe, Steward y Cía.; el 17 del mismo mes, 36 atados para Jorge Bell; el 5 de diciembre, 32 atados para Tomkinson y el día 30, 12 atados para C. K. MaClennan. Sólo un cargamento de alambre no llegó de la brumosa Albion: los 16 bultos consignados desde Hamburgo a P. E. Hardemfeld, que son depositados en el puerto montevideano el 15 de setiembre.

No hemos podido aun saber quién tendió el primer alambrado en nuestros campos, pero un anuncio que aparece en "El Comercio del Plata" el 28 de febrero de 1855, documenta su existencia en una chacra de 67 ¾ cuadras de superficie en el Rincón del Cerro, a distancia de 2 ½ leguas de Montevideo, sobre el camino de San José a Santa Lucía.

El 5 de enero de 1861 el Depósito de Fierro de Bell, Drysdale y Cía., situado en Montevideo en la calle 25 de Agosto, a una cuadra y media de la Aduana Nueva, hacia el muelle viejo, ofrece desde la prensa montevideana, alambre cocido para cerco y también galvanizado y el 6 de noviembre de 1862, el corresponsal en Salto del diario "La República" de Montevideo, anuncia alarmado: "Aquí se cercan con alambre los campos de estancia, se cierran pasos carriles, se da nueva dirección a los caminos públicos".

Los comienzos son lentos. Reseñando las perspectivas económicas del Uruguay en 1882 decía el Dr. Carlos María de Pena:

"La Asociación Rural proclamó desde su fundación la necesidad imperiosa de alambrar los campos, para salvar de las garras de los cuatreros la propiedad pecuaria".

La reforma no hizo gran camino al principio; en cuatro años, del 72 al 75, dos millones de pesos habíanse invertido en alambrado.

Rebajáronse los derechos aduaneros de importación sobre el alambre y los postes; redújose el impuesto de Contribución Directa sobre el área cercada, sin computar el mayor valor del campo para alambrado; y la malla protectora de los alambres se extendió por todo el país. En dos años tan sólo (78 y 79) nuestra Aduana despachó 16.965.272 kilogramos de

como hemos de llegar a los cultivos alternados. Ese movimiento progresista que tiene a la cría agronomica de los ganados y ensancha las tareas rudimentales de la agricultura propiamente dicha, abre nuevos horizontes a la riqueza pecuaria de la República".

Nn enorme excedente de brazos

Pero hubo una realidad que golpeó hondo en los sectores más bajos: el alambrado sustituyó en parte a los hombres en el cuidado de las haciendas y las personas despedidas de las estancias o quienes deambulaban por el campo abierto — muchos de ellos habían ayudado a formar la patria en los campos de batalla — tuvieron que emigrar a las ciudades integrando sus "cinturones de miseria" o quedaron en tierras fiscales, a la vera del camino, originando la pobrería en campaña, al decir de Bauzá en 1892; la mancha triste de los llamados pueblos de ratas.

El Jefe Político interino de Tacuarembó, Eliseo Chaves, decía en la Memoria de su labor correspondiente al año 1878: "Hay en este Departamento, próximamente, como quinientas familias, que viven agregadas a los establecimientos de campo, donde por necesidad unas, o por compasión otras, les dan albergue". Y refiriéndose a la situación por la cual transcurría la campaña, en carta dirigida el 7 de julio de 1879 al comerciante inglés Guillermo Drabble, el Gobernador Cnel. Lorenzo Latorre expresaba:

"Por efecto de nuestra mala vida pasada y de las crisis que se han experimentado en el país; hoy después de tres años de reparación y de gran trabajo para la pacificación y organización del país; hemos conseguido, por un lado, asegurar la vida y la prosperidad de la campaña, nuestra fuente productiva; uniéndose para completar esta mejora, a la acción perseverante del gobierno, el cierre de la prosperidad rural, muy adelantado en todos los Departos de modo que la seguridad se ha establecido, como nunca existió en el país".

Pero a esta perspectiva optimista seguían luego estos párrafos: "Creo, Sor Drable, que sería de gran resultado para el porvenir del país, el establecimiento de algunas Colonias agrícolas, en las que empezaríamos por recoger la población nacional de campaña, que el cierre de la propiedad de que he hablado antes, ha dejado sin colocación, propendiendo a la vez a la

Hoy, los "pueblos de ratas" — que es decir infraconsumo, infracultura — abundan en el territorio nacional. Es un desafío que el País no ha acertado aun a resolver.

Aníbal ***BARRIOS PINTOS***

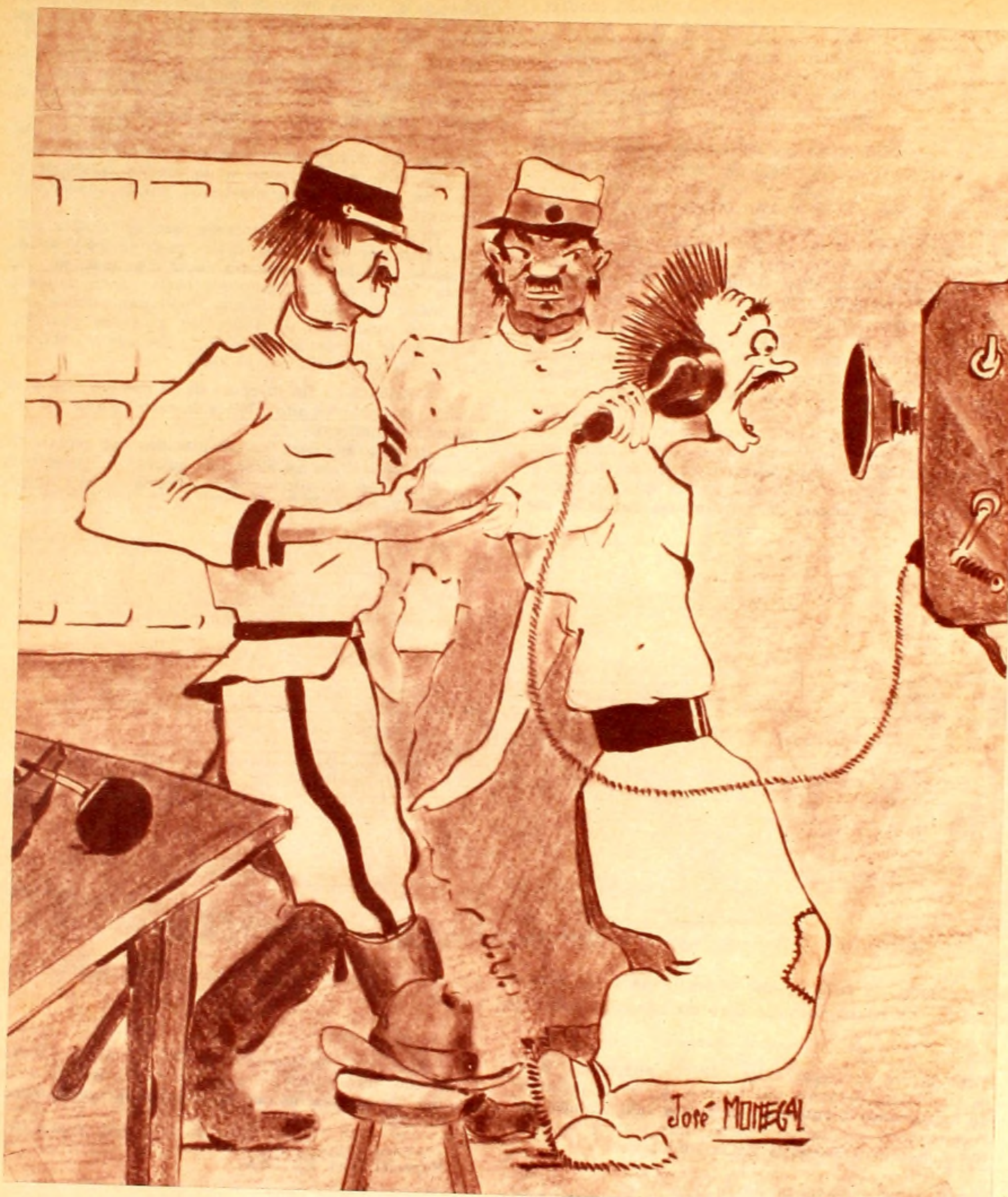
Especial para EL DIA)

---

(1) Factor importante en este impulso del Gobierno al alambramiento de los campos fue la ley adicional de aduana del 22 de octubre de 1875 que por su artículo 1º declaraba libre de todo derecho de importación y adicionales, entre otros, los siguientes artículos: alambre para cercar, arados de todas clases, máquinas, aparatos y útiles de uso especial para la agricultura, la labranza y la industria rural. En caso de duda sobre la aplicación de estos instrumentos de trabajo — agregaba — se estará a lo que dictamine la Comisión Directiva de la Asociación Rural consultada al efecto.



Las antiguas estancias estaban delimitadas por accidentes naturales, pero también por celosos hitos de propiedad, como éste, existente en una estancia del Depto. de Durazno. Los museos regionales deberían recogerlos, pues, es sabido, que ya se conservan muy pocos de estos mojones de piedra berroqueña.



EL TELEFONO DE LA TERCERA

BUENA Vista, menos que un pueblo y más que un rancherío, quedaba a unas tres leguas de la capital del Departamento. Habían allí dos comercios fuertes de ramos generales. Y la comisaría de la tercera sección. Cuando el gobierno decidió que cada jefatura tuviera su red telefónica con todas las seccionales policiales allí fue la primera en instalarse.

Cerca de Buena Vista vivía Cirilo Retamoso, más conocido por el Bagre. Este hombre poseía un carro al que prendía dos caballos. Negociaba yendo y viniendo, trayendo y llevando. En la ciudad contaba con un amigo íntimo: el Cabo. Este viviente había ingresado en la policía donde llegó hasta cabo. Cuando se vio con la escuadra cosida a la manga se le hizo el campo orégano —como quien dice— y empezó a tallar por encima del sargento, luego del segundo y así que quiso rebasar al comisario éste lo dio de baja después de una soba de arreador que le dejó un escozor en el lomo por espacio de un mes. Llegando el Bagre al pueblo con él se encontraban. El Cabo lo ayudaba a repartir azúcar, yerba, café, rapaduras, etc., etc., que aquél traía a hurto de la Aduana. Luego ganaban el boliche de Maneco Viruela y caían en una orgía de sardinas y vino.

Cierto amanecer de verano, a punto de partir el Bagre, el Cabo le dijo:

—Decime una cosa, Bagrecito querido... (cuando el Cabo pronunciaba este Bagrecito querido, en esas dos palabras entraba el agradecimiento por las sardinas y el vino con que el Bagre lo homenajeaba semanalmente, y el sentimiento de una hermandad de bellacos del mismo calibre) cada viaje de venida tráis el carro lleno, y volvés de vacío...

—No sé que querés que lleve pa la Buena Vista.

—Mirá, hermano...

Aquí el Cabo comenzó a rascarse la cabeza por lo largo y ancho. Luego siguió:

—Mirá Bagrecito querido: aquí hay más de cuatro gallineros muy suaves de manejar. Vaciamos uno a la media noche y antes que aclare vos ya estás con las emplumadas de aquí una legua. No te faltarán estancias pa colocarlas; en la mesma Buena Vista, hermano, poderás cambiarlas por güenos patacones.

En hondo silencio quedaron ambos: el Cabo meditando en lo fantástico de su propuesta; el Bagre como si le hubieran descubierto una mina de oro. Al fin éste habló:

—Hermano: pa de aquí una semana vuelvo. Aceto el negocio.

Seis días después arribó a la ciudad el Bagre. Sujetó el tiro frente a lo de Maneco Viruela, centro de su actividad. Al día siguiente, alta la mañana, el surtido había sido colocado y cobrado. Llegó la hora de abrir latas y destapar damajuanas. Al anochecer ambos estaban en el paraíso... Y a media noche, el Cabo, con un sentido de la disciplina más agudizado que el del Bagre, sentóse de golpe sobre los cueros donde dormía. Y llamó a su camarada.

—Bagre, dejá la roncadera y vamos que ya tengo un gallinero mercao.

Doblando calles llegaron a un cerco. Paró el carro, el Cabo voleó una pierna... y casi en seguida empezó a entregar las gallinas, de dos en dos, al Bagre. Como por arte de magia —en realidad el Cabo era un m[...] en esto de levantar gallineros —quedó el del gall[...]Ron vacío.

Una semana después la fiesta en lo de Viru[...] fue sonada; lo brillante del negocio hecho deslum[...] a Bagre y Cabo. Y así fueron pasando los días [...] tanto algunos gallineros de la ciudad fueron quedan[...] desiertos. Hubo una seria alarma allí, sobre todo e[...]tre los propietarios de catalanas, bataraces, etc. [...] grito que se levantó llegó hasta la Jefatura... has[...] que alguien en la policía de la primera, alguien zaho[...] en estas peladuras —de gallineros o de lo que fuera- dio con la clave del asunto. Por eso, cierta maña[...] que a la policía llegó lengua afuera el portugués Ma[...]tins, hombre rico, denunciando que había amanecid[...] su casa con el gallinero limpio, el tal zahorí le pidi[...] que si le era posible diera la lista completa de la[...] aves rapiñadas. El portugués la dio, con amplios de[...]talles. El empleado fue a la Jefatura, le dio manubri[...] al teléfono.

—¿Habla el comisario de la tercera?

—Sí señor, a la orden.

—Va a pasar por ahí el Bagre manejando el carro[...] Deténgalo.

Y le dio la lista de lo que había alzado, junt[...] al Cabo, de lo del portugués.

Bien. El Bagre había dejado la ciudad oscuro aun[...] Sobre las ocho, más o menos, iba sobre el camino[...] frente a la comisaría. El comisario y el sargento Quiroga le dieron voz de alto. El Bagre acató serenamente; no sabía lo que le esperaba.

—Bajate, Bagre. En el carro traés ocho gallinas bataraces, once catalanas, un gallo blanco grandote, un cenizo casi pollo, y un garnicé que, según su dueño, es más compadre que pucho de negro, todo abijeao por vos y el Cabo, tu compinche.

Pálido quedó el Bagre, primero, lívido después. La lista era exacta. Pensó que nadie lo había pasado en el camino, el Cabo había quedado en el pueblo. Hecho estatua permaneció un momento. ¿Sería bru[...]jería aquello o estaría soñando?

—Bueno, bueno, marchá pa adentro —dijo e[...] comisario— mientras hacemos el recuento del bi[...]cherío.

Entró al local el Bagre y cayó sobre un banquito, [...]mado. Cuando entraron el comisario y el sargento [...] muy respetuosamente, poniéndose de pie:

—Señor comisario: ta bien, he robao tuito lo que usté a dicho sin más y sin menos. Pero dígame una cosa: ¿cómo y por ande le llegó la noticia del levante del gallinero y los pelos y señas de las ponedoras y demás?

El comisario lo miró un instante. Después dijo:

—La noticia me llegó por ahí, por ese aparato.

Y le señaló el teléfono.

—Vea, comisario, no jaranée conmigo que bastante tengo con la cuenta que he hecho.

—Ah, no querés creer? Vamos a ver, pues.

Llamó a la Jefatura. Cuando le contestaron habló:

—¿No anda por ahí el Cabo?

—Ya está entre las rejas.

—Hágalo ir al teléfono y que le hable a su aparcero, que aquí lo tengo.

Y cuando le dijeron que el Cabo estaba frente al teléfono, el comisario le dijo al Bagre:

—Ponete frente a esa boca y juntá en la oreja este canuto.

Y él mismo lo ayudó a colocar sobre el oído el auricular. Y gritó:

—¡Hablá, Cabo, que te va contestar tu amigazo el Bagre!

El Bagre al sentir las primeras palabras del Cabo se sintió impresionado, mas no convencido; pero al oir este clamor: —¡Bagrecito querido, pagamos vale Bagrecito querido, aquí me tenés en las guascas por lo del portugués, que Mandinga se ocupe del es lo que le pido a nuestro señor! ¡Se nos acabaron las sardinas, Bagrecito querido, y aquel carlón colorao y espeso como sangre de toro!... ahi fue que una profunda emoción dio con su alma en tierra. Y no tuvo otra salida que desmayarse.

*

Cuando el Bagre fue puesto en libertad vendió carro, caballos y rancho. Y ganó el monte. Pasado un tiempo lo encontró el comisario de la tercera, que andaba de recorrida.

—Bagre, ¿qué te ha dao por vivir a lo capincho?

—Mire, comisario: aquí viá seguir viviendo hasta que entriegue la rosca. Pesco, cazo a cimbra algún volátil, voy tirando. Pero dir otra vez ande me crié... Vea, señor comisario: de solo ver un poste y un alambre, sea cerco de estancia o el chismoso de la polecía, me dentra un mareo que me deja tieso por horas. Del monte no salgo más, señor comesario.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Ilustración del autor)

...gracia es un don, se ha dicho; un don que se ...ene o no se tiene, que se da o no se da, y que ...o no se tiene resulta inútil buscarlo, porque ni ...ra en las boticas, lugar donde es fama solía ... de todo, lo suelen tener. Con la fe y con otras ...des ocurre otro tanto. La gracia es un ángel con ...ios parientes: tantos y tan conocidos por todos ...enumerarlos ahora, francamente, no tendría gra... La gracia —y van tres— es ese ángel inteligente ...uitivamente inteligente— que anda por el mundo ...patria y sin edad, pero que se encariña con unos ...los más que con otros, llegando incluso a echar ...es, para luego aparecer en el lenguaje, en los ...os y en las obras de los hombres que ha elegido ... trascender.

En nuestra tierra —para qué hacernos ilusiones— ...ángel anda ausente. En nuestra tierra —la cosa ...es nada graciosa— a la gracia habría que buscarla ... la linterna del amigo Diógenes, y ni aun así. Si ...tió alguna vez, lo que es ahora no hay ni rastros: ...no al clavel del aire —seamos líricos— quizás fue ...viento pampero quien se la llevó. Y lejos; por las ...ras, muy lejos, allende el mar. A lo mejor —regue... ...e este pensamiento—, extrañona de otros paisajes, ...anduvo lo andado en procura de nuevos labios ...nde florecer: importa saberla viva, lozana, aunque ...tante. Algún día ha de aparecerse como si tal cosa: "...cíamos ayer..." Precisamente el mismo día que ...bemos con la vulgaridad. Porque la gracia —sea... ...s realistas ahora— no admite promiscuidades, no ...prostituye ni se enajena ni mucho menos se casa ... ninguna de las mil formas de lo chabacano, de ...grosero, de lo procaz: aristócrata del espíritu —no... ...s y desusadas palabras— la gracia es ese ángel ...dalgo, más pobre que rico, más flaco que gordo, ...apaz de compartir, por su misma esencia, las expre... ...nes que provengan o se encaminen hacia ese terri... ...io de lo burdo, de lo torpe, de lo oscuro, donde ...e resumida toda la animalidad del hombre.

LA GRACIA, ESE ANGEL FINO Y OCURRENTE



Hay días en que no se le ocurre a uno nada. (Mingote, en A.B.C., Madrid).

Si bien la gracia no es patrimonio exclusivo de nadie y anda suelta por el mundo, como decíamos, no es menos cierto que algunos pueblos disfrutan de ese don más que otros y que, con los consabidos e inevitables altibajos, vienen de antiguo usufructuándolo. Tal el caso de España y del Sur de Italia, por ejemplo. Esto no quiere decir que en otros países brille totalmente por su ausencia. Lo que ocurre es que no ha pasado de aisladas demostraciones o individuales ejercitamientos, flaca presencia que no puede aspirar a ser denominador común por no estar consustanciada con lo popular y cotidiano.

A nadie puede ocurrírsele que aquí en el Uruguay no haya individuos graciosos ni algunas expresiones de gracia en las artes y oficios. Lo que sucede es que estos aportes al reino de la gracia son de carácter excepcional y las excepciones, ya es sabido, no configuran nunca totalidad porque son por excelencia irreductibles. Además que una golondrina —ni ciento— hace verano: cuando uno se refiere a la gracia de un pueblo, se está refiriendo a la gracia en general y al pueblo también en general. Que ese pueblo tenga tales y cuales humoristas no hace a la cuestión: primero, porque el humorismo es otra cosa, aunque pariente cercano de la gracia; y segundo, porque la existencia de esos humoristas no es ni mucho menos consecuencia inmediata del humorismo medio de dicho pueblo. Si fuera de otra manera, Inglaterra sería el país de la gracia, cosa que, cualquiera lo sabe, no lo es, aunque haya tenido y tenga grandes humoristas.

Al vacío que dejó la gracia al marcharse lo hemos querido llenar con un mito: el mito de la archimentada "viveza criolla". Ante su formulación, por demás vaga e inconcreta, dado que nadie sabe en donde empieza y en donde termina, se aceptan muchos gestos y actitudes que muy poco tienen de viveza y casi nada de criolla. Si "viveza" significa en una de sus acepciones algo muy parecido a "gracia", en la expresión "viveza criolla" ha perdido su significado pasando a designar una forma de delito menor con "jurisprudencia propia", al punto de que los actos cometidos dentro de la latitud del término, aspiran a la disculpa, al perdón y, lo que es más grave, a la impunidad.

Se puede ser analfabeto y tener gracia. También se puede ser premio Nobel y no tenerla. No tiene gracia el taximetrista que maneja de costado, con la radio a todo trapo y el contador del importe del viaje medio tapado y sin luz; ni el guarda de ómnibus que frente al pasajero que se queja, con razón o sin ella, no sabe responder más que con la consabida y estereotipada frasecita de cajón: "si quiere viajar solo tome un taxímetro"; ni el arquitecto que destruye un paisaje construyendo un adefesio; ni el niño prodigio; ni las modelos; ni el chico que sube al tren y recita canturreando los versos que nadie oye; ni..., en fin, para qué seguir. Somos un pueblo de lengua gorda, duro de boca, falto de ingenio y rapidez: entre la contestación de un chico cualquiera de las calles de Nápoles o de Sevilla y uno de los nuestros, hay un abismo que no se puede medir así como así. En cambio, y como para compensar, somos rápidos para el insulto, para la grosería. La respuesta ingeniosa y bien intencionada a la vez, no existe. Quedan, sí, en el campo, sobre todo, frases adverbiales, modos de decir, que reconfortan verdaderamente. El refranero y las frases hechas vendrían a ser la síntesis literaria de esa dimensión espiritual de los pueblos que es la gracia.

El público aplaude y festeja la payasada, no el chiste fino, el juego de palabras, la gracia en el decir. Las comedias y los sainetes suelen ser festejados en función del número de revolcones y ademanes más o menos violentos y groseros que contengan. Paquito Busto lo supo explotar exagerando la nota en ese sentido, y como él así lo han seguido haciendo todos aquellos que quieren ver las butacas llenas. Desde luego que hay un público que no transige con la grosería, como también hay personas que desbordan gracia en todos sus actos y en todas sus obras. Si no fuera así, el asunto revestiría características patológicamente alarmantes y ya sería cosa de encontrar una explicación, aun en las manchas solares, y proveerse luego de un remedio, así hubiera que irlo a buscar a los cuernos de la luna.

Es natural que un tema como éste quede inconcluso; lo contrario, de ser posible y disponer uno del aliento y el resto necesarios, llevaría implícita la sentencia de muerte de la gracia al dejarla en cueros, analizada y disecada, indefensa y tiritando, pasto propicio para aquellos que, no habiendo tenido nunca que ver con ella, se la tienen jurada de antiguo. Además, no nos olvidemos, la gracia es un don con larga parentela —la gracia de Dios, las gracias de los niños, la gracia en el decir, la gracia en el vestir, etc., etc.—, circunstancia que invalidaría el empeño por agotar el tema, faena que equivaldría a la de tratar de ponerle puertas al campo, cosa que, por ahora, y mientras sigamos en otros menesteres más modestos, no entra en nuestros cálculos.

Ante la posibilidad —no por remota menos probable— de que el paciente lector ande ya por estas alturas preludiando un bostezo, preferimos dejar los cabos sueltos, el rabo por desollar y el hueso por roer, temerosos de que todo esto pueda irle resultando más aburrido que chupar un clavo, y de que la fiesta vaya a concluir como el rosario de la aurora, dejándonos, de paso, comprendidos dentro de las generales del refrán: gracias fuera de sazón, desgraciadas son.

Otro día —muy largo me lo fiáis, exclamaba el Don Juan de Tirso— intentaremos nuevas y más lucidas —no hay que perder las esperanzas— aproximaciones al reino de la gracia, para cuyo intento nos ronda por el magín un título largo y complicado: "La revolución no necesita sabios (léase espíritus sutiles, finos, elegantes), o el imperio de la vulgaridad (asóciese televisión, "música", moda, etc.)".

Eduardo MARTINEZ ROVIRA

(Especial para EL DIA)

Los Principios Revolución



La Fayette presta juramento sobre el altar de la Patria, el 14 de julio de 1790.



Altar de la Libertad Francesa.

LA Historia, en su desarrollo mismo, con su parte de lógica y su parte de facilidad, su continuidad y sus sobresaltos, nos aporta la prueba de la intangibilidad de los grandes principios de la Revolución Francesa. Este período decisivo de la Historia de Francia y, por sus repercusiones, de la Historia de Occidente, se extiende de 1789 a 1804. Cinco fórmulas de asambleas legislativas se suceden durante este corto lapso: la Constituyente, la Legislativa, la Convención, el Directorio y el Consulado. El Terror, que interviene entretanto, con sus excesos y las reacciones que provocan, sólo presenta un carácter episódico. El Primer Imperio, seguido de la Restauración (monarquías constitucionales); las revoluciones espasmódicas de 1830 y 1848, esta última seguida de la instauración del Segundo Imperio, pueden considerarse ahora como simples accidentes sin la duración ni el alcance de la construcción inmutable que representa la gran Revolución, con los principios sobre los cuales se fundó. Además, triunfó con todas las apariencias de lo definitivo, cuando nació, en 1870, la Tercera República, seguida de la Cuarta en 1946 y de la Quinta en 1958: cada nueva Constitución ha confirmado estos principios. La República democrática y social, armada del sufragio universal, permanece como la imagen auténtica del pueblo francés.

Pero volvamos a los orígenes: nacida del culto de la Idea, o sea de la Razón, la Revolución Francesa fue inicialmente, durante todo el curso del siglo XVIII, obra de los pensadores y filósofos: Montesquieu, Voltaire, Rousseau y los enciclopedistas, continuados por escritores como Raynal, Turgot, Condorcet, Sieyès, d'Astraigues. Claro está, se trataba efectivamente de liberar al país de un régimen gastado, agotado, que entre la tiranía y la impotencia parecía incapaz a la vez de mantener el Estado y de hacer frente a las necesidades del pueblo. Se imponía la necesidad de superar la corriente desastrosa creada por el absolutismo de los dirigentes, su incuria, su falta total de comprensión e imaginación, su obstinación en negar la igualdad de las clases ante los impuestos, ante la justicia, ante la ley civil, no queriendo considerar los derechos de los trabajadores, obreros y campesinos, no queriendo oír las voces de protesta y amenazadoras de la miseria. Era necesario destruir los derechos feudales, los privilegios de la aristocracia y los del clero. Pero también era necesario construir, y así surgió la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, que data de 1789, y que constituye la verdadera Carta de la Revolución Francesa. Figuran en ella estos principios fundamentales: igualdad, política y social de todos los ciudadanos, respeto de la propiedad, soberanía de la Nación; admisión de todos los ciudadanos en los empleos públicos; obligación impuesta a todos los hombres de obedecer a la ley, expresión de la voluntad general; respeto de las opiniones y de las creencias; reparto equitativo de los impuestos aprobados libremente por los representantes del país. Ciento cincuenta y nueve años más tarde, el 10 de diciembre de 1948, en París, los Derechos del Hombre se convirtieron en los derechos de la humanidad, en virtud de una "Declaración Universal de Derechos del Hombre, votada por la Asamblea General de las Naciones Unidas".

Como todos los actos de la Revolución Francesa tienen esencialmente un valor simbólico, es a un pequeño episodio de la inmensa tragedia a lo que la República Francesa debe su fiesta nacional. La Bastilla, fortaleza construida en París, en la Porte Saint-Antoine, el siglo XIV, primero ciudadela militar y después prisión del Estado, donde estaban incomunicadas las víctimas del despotismo real, en 1789 no contenía, a decir verdad, más que algunos presos comunes y

Grandes de la Francesa

todavía menos presos políticos. Pero fue considerada por el pueblo de Paris como el símbolo de las exacciones del régimen, tomada por asalto y destruida el 14 de julio de dicho año. Fiesta Nacional para Francia y también, en cierta manera, para todos los pueblos que han introducido en su Constitución los grandes principios de la Revolución Francesa, el 14 de julio es para los franceses mucho más la conmemoración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano que la de este incidente secundario.

Lo mismo hoy que ayer, los grandes principios de la Revolución Francesa pueden resumirse en tres palabras que figuran en la lápida del frontón de todos los monumentos públicos, en la capital, en las ciudades y en los Ayuntamientos, hasta en la Escuela del más humilde pueblo: Libertad, Igualdad, Fraternidad. Esta trilogía de ideas y sentimientos, aunque no ha entrado todavía todo lo que sería de desear en las costumbres de los hombres, no tiene menos un lugar de honor en los corazones. Y figura en la Ley. Consagrada por la Revolución Francesa, no ha esperado, sin embargo, el año 1789, para preocupar a los espíritus. La religión cristiana, principalmente desde las palabras de Cristo "Amaos los unos a los otros", no ha cesado de sembrar esta semilla en el mundo, y no se puede leer sin emoción a San Agustín (354-430), diciendo a la Iglesia en su *De moribus ecclesiae:* "Tú unes a los hijos a los padres mediante una libre servidumbre, y los padres a los hijos mediante un afectuoso imperio. Tú unes a los hermanos con los hermanos para bien de la religión, más fuerte y más estrecho que el de la sangre. Tú enseñas a los servidores a ser fieles a sus amos, menos en virtud de su condición que por adhesión al deber. A los amos tú les inspiras la dulzura hacia aquellos que les sirven, y tú haces que estén inclinados a instruirlos más que a obligarles. Tú juntas los ciudadanos a los ciudadanos, los pueblos a los pueblos, y generalmente los hombres a los hombres, mediante el recuerdo de sus primeros padres, no sólo en una sociedad civil, sino en una especie de fraternidad; tú enseñas a los reyes a preocuparse por los pueblos y a los pueblos a someterse a los reyes. A todos les enseñas que deben amar, respetar, temer, consolar, instruir, exhortar, corregir o castigar, y muestras al mismo tiempo que si no se debe todo a todos, a todos se debe la caridad y a nadie se debe la injusticia".

Pierre HENRY

(Exclusivo para EL DIA)

DÉCLARATION DES DROITS DE L'HOMME ET DU CITOYEN,

PRÉAMBULE

ARTICLE PREMIER

AUX REPRÉSENTANS DU PEUPLE FRANÇOIS.

EXPLICATION DE L'ALLÉGORIE.

Declaración de los "Derechos del Hombre y del Ciudadano".



Estampa popular, protestando contra la ilegalidad de las "cargas".

Los romanos llamaban *"mores"* al conjunto de las costumbres de un pueblo; y como de la palabra *"mores"* procede nuestra palabra "moral" con todas sus derivadas, se deduce fácilmente que la variación de las costumbres trae como consecuencia la variación de la moral, y lo que es lícito para un pueblo y para una época determinada no lo es, o podría no serlo, para otro pueblo y para otra época.

En nuestros tiempos, por ejemplo, ¿quién puede considerar inmoral que una mujer cante o recite en un escenario? Sin embargo en el siglo XVIII esto no era permitido en los Estados Pontificios, los cuales, como es sabido, hasta mediados del siglo pasado se extendían sobre gran parte del Centro de Italia. En aquellos Estados "por disposición de la autoridad eclesiástica competente" —según rezaba el relativo decreto— no era tolerada la presencia de mujeres en escena, y para substituir al bello sexo se elegían niños hermosos y adolescentes bien parecidos, se les ataviaba con vestiduras femeninas y, con un poco de buena voluntad, el público tenía la ilusión de ver actrices y no pequeños actores.

Por eso en el año de gracia 1720 y en un pequeño teatro de Perugia —ciudad que pertenecía a los Estados Pontificios— un niño veneciano vestido de mujer actuaba como "prima donna" en una comedia que tenía por título *La Sorellina* —la hermanita— *di Don Pilone*.

En su papel de "prima donna" al niño le correspondía también el recitado del Prólogo de la Comedia, y como ese recitado es un modelo de las costumbres y del gusto literario de la época, traducimos al español el primer trozo del mismo.

"Oh benignísimo cielo! —exclamaba el niño— "A los rayos de vuestro esplendidísimo Sol, henos "aquí cuales mariposas que desplegando las débiles "alas de nuestros conceptos, levantamos el vuelo hacia tan bella luz".

Y así continuaba declamando con el mismo tono y con el correspondiente énfasis hasta el final del largo Prólogo. Al terminar el éxito fue enorme; el público, enloquecido de entusiasmo, arrojó al pequeño actor que simulaba ser actriz una tal lluvia de grageas que casi lo cegó. Era el modo de aplaudir que se usaba en aquel tiempo en los Estados Pontificios.

Pasan los años; el niño se transforma en adulto y, más tarde, en un venerable anciano. Entonces escribe sus *"Memorias"* en las cuales recordando, entre otras cosas, aquel antiguo recitado suyo en el teatro de Perugia, dice que le pareció siempre tan tonto y tan sin sentido que jamás pudo olvidarlo. Y agrega también que su padre, médico de fama, le pronosticó que pese al entusiasmo del culto público, jamás habría llegado a ser un buen actor. Y no se equivocó: el niño nunca llegó a ser actor, ni bueno ni malo; con los años llegó a ser abogado y un genio del arte escénico; un genio que se llamó Carlo Goldoni.

Los artistas del Renacimiento infundían la vida en las figuras de sus cuadros y de sus estatuas; Goldoni creó la vida en todo un pueblo de comerciantes, de gondoleros, de pescadores, de barqueros, de jóvenes y de ancianos que nos hablan en su dialecto, suave en los labios de las niñas, enérgico en los reproches, grave en los consejos de los hombres de edad; dialecto que se habló en el Adriático, en el Egeo y en el Cercano Oriente, que usó Marco Polo, el Senado de la Serenísima República y el gondolero, el Dux y el pescador, las damas de la aristocracia y Lucietta, Bettina y la "siora" Cate. Porque —dice Goldoni en sus "Memorias"— él se mantuvo siempre fiel a la realidad ya que había estudiado en dos grandes libros: el Mundo y el Teatro; el Teatro que es un reflejo del mundo, y el Mundo que es un teatro del cual todos los hombres son personajes.

Quintiliano sostuvo que *"sátira tota nostra est"*, y la antigua sátira itálica —"itálico vinagre" lo llamó Horacio— renace en las Comedias de Goldoni para sobreponerse y eliminar las formas espúreas, bárbaras y amaneradas que habían invadido el Teatro y la Literatura.

La Serenísima República —"de las nacidas de Roma la más longeva hija"— ha vivido mil doscientos años; los grandes artistas vénetos sienten que esa larga vida republicana está por terminar y la cubren con un manto de gloria. Antonio Canal —el "Canaletto"— evoca Venecia con una infinita admiración hacia la obra secular de sus antepasados; Tiépolo lanza sus figuras en el espacio con audacia inusitada; Antonio Canova vuelve carne el mármol; los Guardi crean reflejos luminosos en el crepúsculo véneto; Pietro Longhi imprime en sus cuadros la vida señorial y la vida popular de Venecia; y mientras los ingenieros venecianos construyen los grandiosos *murazzi* y la música de Vivaldi fluye nítida y pura, Goldoni crea el teatro nuevo, escribe ciento veinte comedias y envuelve las debilidades y los defectos humanos en una ola de sonriente tolerancia.

Porque la pureza del arte de Goldoni le impide describir vicios; él describe las debilidades y los defectos que son inherentes a la naturaleza humana y pueden corregirse con la sátira del hombre de letras; los vicios son patológicos y necesitan la intervención del hombre de ciencia.

Por eso los personajes de las Comedias de Goldoni no nos producen nunca un sentimiento de adversión o de antipatía: al contrario, parecería que el autor nos invitara a compadecer, por ejemplo, la testarudez del "sior" Tódero, las mentiras de Lelio y hasta la voz chillona de Don Marzio, el viejo chismoso que a través de sus impertinentes observa con sonrisa sarcástica las generaciones que pasan, porque —como los otros personajes— Don Marzio pertenece a todos los tiempos.

Y cuando entre esos personajes interviene el bello sexo es como si un rayo de luz iluminara la escena:



Ant



Escena popular veneciana en la pintura anecdótica del Ochocientos.

Mirandolina es siempre joven, siempre sana, siem alegre, aunque hayan pasado doscientos años de que nació; Bettina es siempre la esposa fiel y al gada; y *"Las mujeres de su casa"* aun viven ocupa en las cosas de la familia "vigilando los quehace de las mucamas, y a veces los de los maridos".

Aquí el Arte se confunde con la vida misma y desarrolla al aire libre, lejos de lo que huela a mo y a encierro, lejos de la pedantería y de los tempe mentos torturados, porque el protagonista es el p blo menudo con sus errores y supersticiones, la cla media con sus contradicciones, y el llamado "gr mundo" que Goldoni hace intervenir para agudi más las situaciones cómicas que se crean fácilmen entre una nobleza rancia que decae y una clase nuevos ricos que surge, situaciones que siempre se h producido y siempre se producirán en todas las reg nes del mundo y en todas las épocas de la Historia.

Por eso las Comedias de Goldoni no pertenec sólo a Italia y al siglo en que ha vivido; ellas tuvier

GOLDONI



...anal ("Il Canaletto") 1697 - 1768. "El Dux se dirige al Bucintoro para celebrar los esponsales de Venecia con el mar".

más de seiscientas traducciones en veintiocho idiomas diferentes porque pertenecen a todos los pueblos y a todas las épocas, cualidad característica de las obras creadas por el genio.

Indudablemente la vida azarosa de Goldoni facilitó el análisis de los caracteres humanos, y algunas de sus aventuras le sirvieron de motivo para los argumentos de sus obras. En el *"Aventurero Honrado"* y en *"El Abogado Veneciano"*, por ejemplo, no es difícil notar hechos realmente acaecidos de los cuales el mismo Goldoni fue protagonista. Y como el genio trae infaliblemente aparejadas la incomprensión y la envidia, he aquí un trozo de *"El Aventurero Honrado"* donde el autor refleja sus desilusiones: "Es una gran " cosa trabajar, y sudar, y cansarse para redactar una " obra, para después verla caer, sentirla criticar y, en " premio del trabajo, obtener como recompensa dis- " gustos y reproches".

Con el tiempo el genio se impuso y las críticas disminuyeron en violencia, pero la situación económica de Goldoni estaba muy lejos de ser floreciente. "Mi estado era precario — escribe angustiado — y " era necesario mantenerlo por medio de trabajos pe- " nosos y asiduos; y yo temía los días tristes de la " vejez en los cuales las fuerzas disminuyen y las ne- " cesidades aumentan".

Desde París lo invitan para colaborar en el Teatro de la "Comédie Italienne", pero es ya septuagenario y no se decide a emigrar. "Yo amaba a mi patria", — dice en sus "Memorias" — "y veía bien que una " vez expatriado me hubiese sido difícil volver".

Habla con amigos influyentes de Venecia "porque " en mi carácter de abogado — agrega — yo podría " desempeñar cualquier empleo, y si se me diera una " ocupación yo prefiero mi patria a todo el resto del " Universo".

Pero la patria miró con indiferencia a su glorioso hijo, y su glorioso hijo *col cuor strazzá* — con el corazón destrozado — tuvo que alejarse de la patria y vivir sus últimos años en el extranjero.

En París, y precisamente en el Nº 1 de la Rue Saint-Saveur, fue colocada en el año 1877 una lápida para recordar a la posteridad que en aquella casa *"murió en la pobreza, el 6 de febrero de 1793, Carlo Goldoni, nacido en Venecia en el año 1707"*.

En el año 1883 Venecia levantó un maravilloso monumento a Carlo Goldoni, y dispuso que fuese colocado en el *campo* — o plaza — San Bartolomé, es decir en el lugar más populoso de la ciudad. Y desde lo alto de ese monumento, la figura de Carlo Goldoni llena de vida y de carácter, con su sombrero de tres picos, su peluca y su bastón, sigue mirando con sonrisa bondadosa todas las pequeñas debilidades humanas.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)

EL FESTIVAL DE UN HOMBRE SOLO



Una bella expresión directriz de Karajan.

YA de mañana, poco antes de las nueve, hay decenas de personas delante del Gran Teatro de los Festivales de Salzburgo. Están esperando la llegada del artista, del músico más celebrado de nuestros días: Herbert von Karajan, austríaco, cincuenta y nueve años, director de orquesta, de escena, empresario, en escala mundial. Su esposa es francesa —joven, de larga cabellera rubia y de figura impecable como cuadra a una ex modelo de Dior— su coche es inglés, un Rolls-Royce modelo especial, de líneas fabulosas. Su avión, que él mismo pilotea, es norteamericano; su secretario, que lo acompaña siempre, es italiano. Su jefe de prensa es húngaro, su banquero suizo. Y en Suiza se halla su casa —sueño de casa que costó varios millones de francos suizos— enclavada entre las maravillosas montañas del Engadin, a 1.800 metros de altura (donde aún en invierno brilla a menudo el sol por encima de las nubes y nieblas), en San Moritz. Su repertorio de óperas y sinfonías es enteramente mundial, aunque con marcada preferencia por la literatura alemana del clasicismo y del romanticismo (Beethoven, Brahms) y por la ópera italiana (Verdi, Puccini). ¿No es justo llamarlo un hombre verdaderamente universal?

Karajan llega, salta de su Rolls-Royce, y antes que alguien pueda acercársele para pedirle un autógrafo, ha penetrado en el edificio de los Festivales. Una fila de porteros se inclina. Secretarios lo aguardan con los informes del día. La orquesta está avisada de su entrada y lo espera con la más perfecta disciplina. (Detalle pintoresco: los días de lluvia —tan frecuentes en la bella Salzburgo— los tres metros desde el coche hasta la puerta del edificio están cubiertos por paraguas). Karajan, con movimiento enérgico y sumamente hábil, sube al atril y comienza de inmediato a ensayar, con una concentración admirable. No puede haber nada que lo distraiga. Los músicos le siguen con una dedicación que raya en la unción casi religiosa.

Después del ensayo orquestal, los ensayos con los cantantes. Luego, los negocios, si así pueden llamarse. Karajan se ha convertido en empresario. El nuevo "Festival de Pascua" en su ciudad natal (de la que salió para iniciar sus estudios musicales en Viena hace cosa de medio siglo) es su empresa. El es el financista, el director de orquesta, el director artístico general, el "regisseur" de las óperas. Al fin ha llegado al punto con el que seguramente había soñado: no reconocer ya a nadie que pueda discutir con él, ningún presidente o director administrativo o cualquier otra autoridad, como suelen existir en todos los teatros del mundo (sean oficiales o particulares). Karajan, dueño absoluto. Unico responsable.

Karajan dejó la Opera de Viena porque allí había sobre él un ministro, quien —muy de vez en cuando y dulcemente— se permitía objetar algún gasto desmesurado. Dejó la Scala de Milán porque allí había un presidente de directorio al que había que pedir permiso para algunas realizaciones. Ahora Karajan no necesita pedir ni rendir cuentas a nadie. Es un hombre fabulosamente rico y sigue ganando verdaderas fortunas. Sus discos se venden en cantidades increíbles, y acaba de firmar un contrato para filmar veintinueve películas musicales para la TV al precio global de un millón de dólares.

Pero sigue siendo, ante todo, un director fascinante. Con la memoria más inaudita de que se tenga conocimiento —desde los días de Toscanini por lo menos— nunca usa partitura, ya se trate de óperas wagnerianas, verdianas, mozartianas o de Ricardo Strauss. O de cien sinfonías. Guía sus conjuntos, sus solistas, sus coros, sus orquestas, con una firmeza y seguridad sonámbulas. Además, es elegantísimo y aunque esto nada tiene que ver con la música misma, sí influye en el éxito. Su cuerpo se ha mantenido elástico y joven, su cabellera se ha teñido de blanco en las sienes. Sus conciertos se llenan como los de ningún otro director. Las ovaciones finales alcanzan grados de delirio.

En todo lo demás Karajan es inabordable. Hablar con él es más difícil que conseguir una entrevista con Johnson o De Gaulle o el Papa. Pero cuando se consigue resulta amabilísimo. Nos une una vieja camaradería desde los tiempos de los estudios en Viena. Es él quien más ha triunfado de una generación que ocupa hoy los primeros puestos de la vida musical en el mundo. No obstante (¿o por esto?) nunca parece cansado. Siempre es vivaz, dueño de todas las situaciones. Dicen que practica yoga, y me parece muy probable que así sea. Porque esa inmensa concentración a la obra y también esa fuerza hipnótica sobre sus colaboradores y el público encontrarían así cierta explicación. Realiza la labor de una docena de hombres, piensa las ideas de diez hombres, proyecta en un día lo que otros no pueden planear en toda su existencia. Sobre su vida existen muchas anécdotas. Una de las más graciosas relata que Karajan después de un concierto salta en un taxi y grita al chófer: "Rápido, amigo, rápido...". "¿Adónde vamos, señor?", pregunta éste, a lo que Karajan contesta: "No importa adónde, me precisan en todas partes...".

En cambio, no es chiste que unos quince minutos antes de finalizar un concierto o una ópera dirigidos por él, su secretario se comunique telefónicamente con el aeropuerto para que pongan en marcha los motores del jet, propiedad de Karajan. Su coche lo conduce, apenas apagado el último aplauso —a veces incluso antes— con la máxima velocidad al aeropuerto, donde toma en seguida el mando del avión. Y mientras el público se dirige a su casa y después de haber dirigido durante horas un concierto agotador pilotea otras horas a través de la noche y las tormentas hacia la ciudad donde actuará al día siguiente.

El nuevo Festival de Salzburgo es obra exclusiva de Karajan. Compite con el ya clásico de dicha ciudad, compite con el cercano Bayreuth. No importa: Karajan lo ideó y lo realizó, con éxito triunfal. Lo repetirá todos los años. Juntará decenas de miles de aficionados del mundo entero, sacudirá la prensa mundial, eternizará lo alcanzado mediante el disco. No hay otro en el orbe capaz de hacerlo con tanta seguridad de éxito.

Kurt PAHLEN

Especial para EL DIA.



El primer acto de "La Walkiria", puesta en escena por Karajan, en el Festival salzburguense de Pascua.



Karajan ensaya en el piano con la soprano Gundula Janowitz descubierta por él y lanzada a rápida fama.



Karajan, centro de una recepción ofrecida en su honor, entre su esposa y su jefe de prensa, Peter Csobadi.

CUANDO LA MUJER SE HIZO PIRATA



Anne Bonney

QUE no hay empresa por atrevida que sea que la mujer no haya intentado, a través del tiempo, no podrá negarse, cuando la historia nos revela episodios extraordinarios que la tuvieron como protagonista. La audacia no ha sido ni es exclusivo privilegio masculino. Mujeres guerreras asoman hasta en la leyenda, como las fieras amazonas; espadachinas y duelistas, émulas de los Mosqueteros, las hubo en Inglaterra, en Francia, en España. Soldados de fortuna, como la Monja Alférez, no faltaron tampoco. Campeonas de ideologías avanzadas, en épocas de freno y recato para el desenvolvimiento femenino, las hallamos en mujeres estupendas como Flora Tristán, la socialista franco-peruana del siglo pasado que fue abuela de Gauguin. El incentivo de la novedad y del riesgo también fue para ellas poderoso y estimulante, y compitieron bravamente con el hombre, aventajándole en coraje en muchos casos. Nuestra historia americana nos cuenta del arrojo y bravura de una mujer que fue seductoramente femenina, tanto como para convertirse en consejera e inspiradora de Bolívar, Manuelita Sáenz, capaz también de mezclarse en la batalla vestida de soldado y disimulado su lindo rostro con un feroz bigote cortado por su espada a un enemigo vencido por su grácil y temible mano...

¿Por qué extrañarnos entonces de que también emprendieran nuestras abuelas la ardua aventura de la piratería, esa digna y honrada profesión que en muchos casos contó con el consentimiento regio — ¿no tuvo la astuta Isabel I su selecto equipo de buenos piratas, y hasta se dijo en voz no muy baja que distinguió a alguno de ellos Sir Walter Raleigh — con favores que iban más allá de las conveniencias?

Ocupación lucrativa que confería una aureola romántica de excesos, en la cual la violencia, raptos, cautivas enamoradas a quienes fieros piratas servían con docilidad de pajecillos, caballerosidades y sumisiones que no impedían concluir mecidos en la horca, pillaje, incendios, tesoros enterrados o sumergidos, eran los ingredientes de la receta escalofriante, que han hecho soñar a todos los niños del mundo con planos misteriosos y arcas repletas de monedas y joyas escondidas bajo la sombra de la rama de un árbol especial bajo una luna determinada. Tibias cruzadas sobre un trapo negro, ondeaban en lo alto de los mástiles proclamando con altanera osadía que los señores piratas eran los dueños del mar y sus riquezas. Y todavía hoy, el señuelo del oculto botín de los bandidos, sigue tentando la codicia del hombre que, inconsciente imitador de los temibles navegantes, sale también en procura de los perdidos tesoros, porque siempre existe a través de las edades un vellocino de oro para justificar la audaz ilusión humana orientada hacia la ambición y el peligro.

Que fue movida y singular la azarosa existencia de los filibusteros, lo prueba el final violento de casi todos ellos, como culminación de una vida hazañosa y novelesca en cuyo epílogo el asesinato o la horca eran la merecida recompensa por sus virtudes. El estado natural era la embriaguez y la pelea. Del curioso diario de uno de estos piratas célebres, Edward Teach, mejor conocido como *Barbanegra*, porque así era la que le cubría el rostro hasta medio pecho, peinada en trenzas cuyas puntas ataba con cintas de colores —parecería un arbolillo de Navidad el feroz bandido—, extraemos un pasaje que revela su extrañeza cuando la tripulación no estaba absolutamente ebria: "Hoy hemos acabado el ron. Nuestra tripulación está algo sobria. Esos desalmados complotan. Se habla mucho de separación. Oteo siempre en busca de alguna presa. Hoy hemos hecho una, con gran cantidad de licor a bordo. La tripulación ha entrado en calor y vuelve a estar ebria. Normalidad y calma". El fragmento es elocuente; una tripulación *algo sobria* es fuera de lo corriente. Casi lo preocupa. Pero cuando "vuelve a estar ebria", renace la normalidad y la calma... Recordamos con qué encanto vimos, en St. Thomas, los restos del castillo de este pirata de la negra barba, que subrayaba su aspecto sanguinario con tres pares de pistolas en bandolera, y un inverosímil adorno en su sombrero: dos mechas encendidas cayendo a los lados del rostro. Nos sentamos en el banco de piedra de Frances Drake. Estuvimos en el castillo de su no menos amable colega Barbazul, que mató siete mujeres. La piratería gustó del recuesto protector de las islas del Caribe.



Mary Read

Y esas islas edénicas vieron un día los más raros ejemplares pirateriles: dos mujeres cuyas hazañas nada tienen que envidiar a los peores del oficio. Fueron contemporáneas, y quiso la suerte que embarcaran en la misma nave, sin saber una de otra el sexo verdadero. Mary Read se llamó una de elas. Anne Bonney la otra. Su tiempo fue el siglo XVIII, y los datos dignos de fe, pocos, pues la fantasía les añadió tanto, que la verdad se pierde bajo la fábula. Lo más cercano a lo posible, es que Anne Bonney hubiera nacido en Irlanda, y niña aun fuera llevada a Carolina. Allí se habría enamorado de un marinero, y al enterarse el padre de esos amores ilícitos, la habría echado de la casa. Las buenas inclinaciones de la jovencita y el medio que gustó frecuentar, la pusieron en contacto con el pirata John Rackman, y eso decidió su futuro: vestida de hombre, le acompañó en sus correrías marítimas, como un pirata más, y sin que nadie, fuera de su amante, lo supiera a bordo. Y dicen las crónicas que mostraba tanto o más valor en los abordajes que muchos aguerridos marineros. No es más conocida la biografía de Mary Read, pero también la preside el signo aventurero, pues enrolada en su adolescencia como soldado en un barco de guerra, estuvo luego en un batallón de infantería y más tarde en uno de caballería, y aquí se enamoró de un soldado a quien reveló su identidad, casándose con él. Todo hubiera concluido aquí, de no enviudar Mary. Optó por volver a su vida de antes, y se enganchó como marinero en un galeón que iba a las Antillas. El destino iba a unirla, curiosamente, con la otra mujer pirata que registra la historia: la nave de Rackman se adueñó de la primera, y Mary Read consiguió pasar como integrante del barco pirata. ¿Qué sonrisa de la suerte quiso poner sobre el mismo barco, a dos mujeres tan singulares y semejantes en audacia e insólita carrera? Lo cierto es que la situación es digna de una novela de capa y espada. Porque la amante de Rackman se enamoró de aquel valiente que era Mary Read, y se lo dijo, y Anne Bonney tuvo entonces que confesarle que "no podía contentarla", porque ella era asimismo una mujer disfrazada". El amor siempre crea circunstancias inesperadas. Porque a su vez Mary Read se enamoró de un joven de buena casa que iba a bordo de una nave capturada por Rackman, pero temiendo por aquél, que iba a batirse con un pirata



muy pendenciero, prefirió provocarlo ella y en el curso del duelo le dio muerte. Todos estos episodios fueron marginando de leyenda la vida notable de estas mujeres piratas. Y cuando en 1720, cerca de Jamaica, el barco de Rackman fue sorprendido por otro muy bien armado que enviara a la caza de aquél, el gobernador de la isla, sólo se mostraron valientes las dos piratas. Fueron al fin condenadas a muerte como el resto de la tripulación, pero aplazaron la condena al saber que eran mujeres. Hay quienes afirman que Mary murió en prisión víctima de fiebres malignas y que de Anne nada se supo a ciencia cierta. Otros dicen que ambas fueron perdonadas, pero que al enterarse el juez que Mary Read había dicho que no temía morir ahorcada, considerándolo como un castigo merecido, pues "si los piratas no fueran ejecutados, a los cobardes no les dominaría el miedo y los mares estarían llenos de canallas", prefirió complacerla y ejecutar la sentencia, a modo de lección para sus colegas.

Pero no deja de ser un antecedente curioso el de estas dos bravas heroínas de la piratería, cuya sombra ha de seguir merodeando por los mares que fueron escenario de sus proezas, de isla en isla, para que nadie olvide sus fechorías. Mujeres al fin.

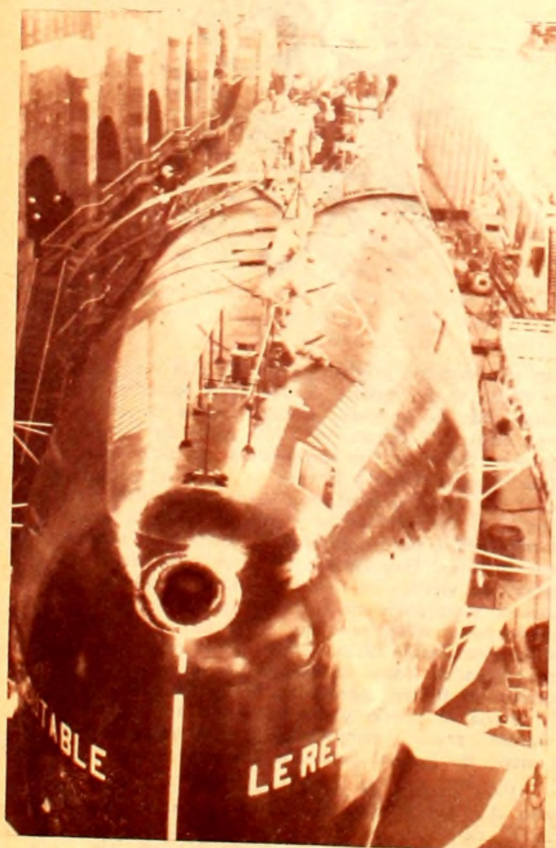
Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

Primer submarino francés a propulsión nuclear.

EL SUBMARINO ATOMICO "LE REDOUTABLE"

PUESTO en grada en marzo de 1964, el submarino atómico ha progresado mucho y no tardará en botarse. Esta operación destacará, sin duda alguna, los largos esfuerzos de los técnicos y confirmará el gran valor de sus trabajos.



"Le Redoutable", en el puerto de Cherbourg.

Un buque temible

El "Redoutable" desplaza cerca de 9.000 toneladas en sumersión, mide 128 metros de eslora y 10.60 de manga. Su calado es de 10 metros. Está propulsado por su reactor nuclear asociado a dos grupos de turbinas y a dos turboalternadores, tendrá una marcha de 25 nudos en superficie y 20 nudos en sumersión. Su tripulación será de 135 hombres. Estará armado con 4 tubos lanzatorpedos, y su potencia de fuego de misiles balísticos comprenderá 16 cohetes, que podrán ser lanzados en sumersión. Su casco de acero de elevado límite elástico, permitirá al "Redoutable" sumergirse a más de 200 metros de profundidad. Su autonomía en sumersión será por lo menos de 3 meses.

El reactor atómico

Para la puesta a punto del motor atómico del submarino se experimenta un prototipo en tierra en el Centro de Estudios Nucleares de Cadarache desde 1963.

Desde fines de 1964 y después del logro de las operaciones de arranque y de la primera subida en potencia, en prototipo ha efectuado una primera serie de pruebas técnicas y de resistencia. Con el fin de materializar el programa en una forma verdaderamente realista para esta clase de cuarto de calderas nuclear, se ha simulado un crucero alrededor del mundo durante el cual se han efectuado las experiencias en el marco exacto de la navegación. Había que respetar una velocidad media, conservar en estado de carga la batería para asegurar la autonomía y mantener la instalación en funcionamiento permanente durante un período determinado, sin ninguna intervención ni concesión.

En el curso de este primer ensayo, se ha logrado el objetivo de manera extraordinariamente satisfactoria: más de 25.000 millas marinas han sido así "recorridas" en 53 días, durante los cuales se ha podido verificar:

—La flexibilidad de maniobra del cuarto de calderas nuclear, que es suficiente en las condiciones más severas de "envenenamiento" del corazón del reactor.

—Que la parada y el nuevo arranque en el mar se pueden efectuar sin tener que recurrir a los motores de combustión interna.

Los cruceros ficticios del prototipo

Durante los 12 meses de 1965, el reactor, bautizado G 3 en Cadarache, funcionó prácticamente sin ninguna parada, puesto que el factor de marcha fue de 99,8 %. Durante todo este tiempo, la relación de la potencia media efectiva con la potencia nominal ha sido de 99 %. Esto demuestra las posibilidades de los reactores de este tipo y el interés del procedimiento de carga y descarga del combustible en continuo.

El "crucero" de invierno de comienzos de 1966 ha permitido comprobar que el prototipo había suministrado una energía equivalente a la que sería necesaria para dar más de cuatro veces la vuelta al mundo. Es entonces cuando se ha procedido a una inspección del corazón, con el fin de confirmar el pronóstico favorable resultante de las medidas hechas en explotación. Las verificaciones han demostrado el excelente estado de la instalación: corazón, interior del reactor, cuba y aparatos irradiados.

A fines de 1966, el señor Jacques Chevallier, jefe del Departamento de Propulsión Naval de la Comisaría de Energía Atómica, anunció que el montaje del primer reactor atómico comenzaba en el "Redoutable" y que las primeras pruebas en el mar están previstas para 1968.

De hecho, el prototipo de Cadarache "ha estado en el mar" ficticiamente durante 300 días, con la misma carga nuclear constituída por 70 kgs. de uranio

MIRADOR

EL PESEBRE DE PABLO CASALS

Por GERMAN ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)

EL PESEBRE DE PABLO CASALS. — Como este Congreso de Ginebra se llama de La Paz en la Tierra, en él no se habla sino de guerra. Los oradores han sido lo suficientemente mágicos como para lograr que desde las plácidas orillas del Lago oigamos el almagedón de los bombardeos de Vietnam. Desde el propio Egipto a donde una vez huyó la sagrada familia en busca de un refugio de paz, el coronel Nasser hace oir sus palabras: "Nuestro destino es arrasar a Israel: que no quede de esa nación ni judío vivo, ni piedra sobre piedra". Un sabio profesor completa este paisaje haciendo la más prolija descripción sobre los cuatro bancos atómicos del mundo: si en Hiroshima una pequeña bomba tuvo el poder suficiente para pulverizar un pueblo, hoy hay más de mil atómicas guardadas cada una de las cuales puede reducir a un recuerdo a Nueva York, a Londres, a México, a París... En suma: el capítulo que olvidó San Juan en su Apocalipsis. *Pacem in terris*...

*

En medio de esto, hay en Ginebra un momento en que se produce un discurso musical. El único que nadie de cuantos han asistido a la conferencia olvidará. Dejó a los cuatrocientos participantes oyendo juego de las esferas celestiales. Las voces llegaban del paraíso. El tema: el nacimiento del Niño Jesús. El relato, escrito en versos catalanes por Joan Alavedra. Casals mismo se disponía a venir, cuando el médico le detuvo. Si el rey mago del violoncello tiene noventa años, frente al problema de la paz del mundo se muestra más firme y elocuente que nadie. Escribió: "Amigos: las únicas armas de que dispongo para luchar por la justicia, contra la guerra, son mi cello y mi batuta. No estaré con ustedes, pero mi música les hablará de mi amor por la paz. Y no sólo mi música, sino algo más que viene de la misma entraña de mi madre. Mi hermano amado, Enric, va a dirigir mi *Pesebre*, y las voces que ustedes escucharán de las solistas y del coro han convivido conmigo en larga intimidad". Solistas fueron Olga Iglesias, la límpida soprano puertorriqueña, el negro William Warfield, bajo formidable... El coro, del *Orfeó Catalá*. La orquesta la de Lamoureux, que como ha sido la de Casals ha sido la de Yehudi Menuhin. Cuando el octogenario Enric Casals se colocó en el centro del escenario, hubo primero una ovación. Luego, un silencio profundo. Pasó un ángel. Y se inició un concierto que oyeron con religiosa emoción cristianos y judíos, chinos, europeos, africanos, hijos de las dos Américas.

Cantó el coro: "un ángel d'ales daurades — vola reces dels pastors..." Dice la voz encantada. ¿Es un acento humano? ¿Es el violín de los ángeles? Vuelven los ojos al cielo. ¡Milagro! Una estrella reluciente ¡camina! Sigámosla. Cuentan que en un establo ha nacido un Dios. Un Dios Niño. La estrella les tiende la mano, los guía. Uno pone el gallo en el morral, otro la miel en el zurrón, todos toman los bordones. ¡A Belén! Se detienen en un pozo. Les dice un hombre: Esta es la fuente de la vida! oid, hermanos: el Niño que acaba de nacer nos lavará de toda culpa... Se encuentran con un pescador. Díceles: A la sombra del agua busco peces de plata: él los multiplicará para saciar a gentes que lo escuchan... Ahora es un sembrador: ¡A sembrar! ¡A sembrar! La paja en que duerme el niño dará el grano mejor, y cuando él parta el pan y lo ofrezca, dirá: comedlo en memoria mía... Camina la estrella. Brilla el prado que tocan sus rayos. Un mozo y una moza van a los viñedos, asidos de la mano. ¡A la viña! ¡A la viña! Tomando los racimos, las uvas negras tiñen las manos como rosas heridas. Un muchacho mira un pájaro que al abrir las alas las muestra tan bellas como las del ángel. El vino que exprimamos de estas uvas él lo ofrecerá un día, diciendo: Bebed, esta es mi sangre... ¿Y quién es aquella? Una vieja hilandera. Hila, hila, hila. Hilan los violines, hilan los cellos, hila la orquesta. Con los blancos hilos se tejerán pañales. Los mira entre sus manos la vieja, y se le humedecen los ojos. Ha visto la cabeza sangrante de Cristo pintada en la tela.

*

Así, en espejo dorado, el nacimiento refleja los instrumentos de la pasión. Poesía pura. Pasa la caravana con sus tres reyes como tres torres. Los pajes danzan entre la musica de los villancicos y saludan a cuantos les salen al camino: ¡Adiós, doncella! ¡Adiós, caballero! ¡Adiós, mercader! ¡A bailar! ¡A bailar la Sardana! Pasan los camellos por el coro con la larga fatiga de un largo andar. Llegan los reyes a la escena mágica. Los tres reyes como tres torres. Canta la Madre, canta San José, canta la mula y el buey. Cantan en la noche iluminada los ángeles, los reyes, los pastores. Entregan sus regalos ahora los reyes, ahora los pastores. ¡Gloria a Dios en las alturas!

La misma historia de siempre que renace y se hace niña. Cuando en el coro final, el himno a la paz, se unen todos los versos del poema, la música de Casals conmueve como en el coro final de la Novena Sinfonía, a la alegría de Beethoven, o mejor como el himno a la libertad con que termina su ópera *Fidelio*. Me viene a la memoria este himno, porque lo escuché una vez en Berlín recién libertado, y era tremendo oir salir esas voces de la ciudad arrasada que sólo tuvo la suerte de ser la ratonera en que quedó atrapado el Führer. Ahora, la Paz del Pesebre, — "¡Pau als homes de bona voluntad! ¡Pau! — entonada en Ginebra mientras grita Nasser en Egipto "Vamos a la guerra" y se sigue bombardeando a Vietnam, queda vibrando como un himno universal.

UN DOMINGO EN GINEBRA. — Al llegar a Zurich, muy de mañana, me doy cuenta de que el avión para Ginebra demora un par de horas. Es la oportunidad que me sale al paso para cortarme el pelo. Cortésmente pregunto a la joven que vende periódicos: ¿Dónde queda la peluquería? Con la mayor aspereza — ¡Qué extraño! — me responde: En el primer piso. Está cerrada. Como si me diera con la puerta en las narices. Entonces descubro mi estupidez. He quedado como un salvaje. Hoy es domingo, y resulta ofensivo, donde predicó Calvino, pensar que el negocio pueda estar abierto en domingo. Pero como voy a la tierra de Juan Jacobo, me siento a leer el diario y pienso, para consolarme: Sí, pero soy el buen salvaje.

El Hotel de Ginebra en donde me alojan es flamante. Puede venirse a Ginebra por admirar las tapicerías de los salones. ¡Qué candelabros, alfombras, espejos, arañas, muebles antiguos! Quien aquí se hospeda se siente el gran burgués de Francia, el Lord inglés. La suerte nos ha deparado esta casa a hindúes, escandinavos, sajones, latinos, eslavos; venimos a la conferencia *Pacem in Terris*. Veo a dos africanos que nos acompañarán en los debates, y que ahora hablan entre sí, en el gran salón. El sofá en que están entre sentados y echados es de damasco rojo y maderas bellamente trabajadas. Ellos se encuentran tan bien como podrían estarlo en su costa de marfil. Juegan distraidamente con los zapatos puestos sobre la mesa. Veo el reflejo de las suelas sobre la superficie del mueble que las reproduce como un espejo.

*

El paseo, frente al lago, me permite ver — el domingo es transparente y azul —, el Palacio de la Paz. El Palacio de la Paz no es nada de piedra ni de bronce. Es el aire, el sol, la nieve, el agua. Es esto que ahora miran mis ojos enamorados. Claro que si se averiguan mejor las cosas le dirán al visitante al pasar por un café: Aquí se sentaba Lenin. Y al ir al otro lado del lago: Aquí vivía Voltaire. El lago — como es domingo se eleva el surtidor famoso que levanta el agua a cien metros de altura — el lago, está entre un fabuloso anillo de jardines. Al fondo, las montañas: verdes, azules, negras, blancas. El paseo es un balcón de muchas cuadras, que siguiendo la orilla del lago, con su baranda de piedra, recorren los suizos endomingados, cada pareja con su modesta explosión demográfica: uno, dos, tres... O tres y medio. La ley del paseo está escrita en una tabla que nadie lee y todos cumplen. Parece que sobrara. Pero da la norma de Ginebra: "Este paseo queda bajo la protección de los ciudadanos. Está prohibido, con multa, cortar flores o ramas de los árboles, caminar por los prados, circular en bicicleta o automóvil o jugar fútbol. Los perros deben ir amarrados y no permitirse que hagan suciedades en los jardines". No las hacen. Así es. Amén. Punto.

*

Como es domingo, mil botes de vela corren por el lago. Por cada cien velas blancas habrá una roja, o azul, o marrón. Esta Suiza es blanca desde la cresta del monte hasta la cocina esmaltada. Un cocinero o una enfermera vestidos de blanco nos traen a Suiza a la memoria. Y estas velas de las barcas, empujadas por la brisa, son los pétalos de una fabulosa flor acuática. O parecen fantasmas encapuchados que se mueven en una procesión desordenada. Las velas de hoy no son trapos de lona sino elegancias de nylon. Se hinchan, se escurren, se arrastran contra el espejo delicuescente del lago. Ah, endomingados calvinistas, ah, jóvenes suizos, en esta hora tan limpia mano a mano con el viento, rodando, como las nubes, sobre el agua, en el amor de las barcas. — (ALA).

---

enriquecido en 80 % y con la cual teóricamente habría podido hacer cinco veces la vuelta a la Tierra.

Potencia y seguridad de navegación

La potencia de carga de que gozará el "Redoutable" sólo será exactamente conocida después de las pruebas previstas en el Centro de Experimentación del Pacífico en 1969. La potencia del motor realizado por los técnicos franceses rebasará seguramente los 20.000 CV. Como medida de seguridad, una fuente de energía de emergencia se podrá asegurar mediante la puesta en acción de grupos electrógenos y de acumuladores capaces de suplir la propulsión nuclear.

Para evitar todo error de posición del buque centrales de inercia muy perfeccionadas asegurarán el control de la navegación. La verificación de su buen funcionamiento se hará gracias a observaciones de punto en mar, por medio de un periscopio de mira astral de grandísima precisión, mediante anotaciones de cadenas radioeléctricas, o eventualmente, en un próximo porvenir, mediante mediciones hechas en los satélites de navegación.

También se someterá a un control electrónico el cálculo de los elementos de lanzamiento y trayectorias de los misiles, en función de la posición del submarino y del emplazamiento de sus objetivos.

Una tripulación muy calificada

Como la duración normal de las patrullas de un submarino atómico es de dos meses, ha sido necesario prever dos tripulaciones completas. Una estará en descanso o entrenamiento, mientras que la otra asegurará su servicio a bordo. Evidentemente, el personal deberá recibir una formación especial, y también será objeto de una selección desde el punto de vista psicológico, a consecuencia de la amplitud inacostumbrada de las misiones.

G. de NORDECK

(Especial para EL DIA)

• PANORAMA POETICO ESPAÑOL — Historia y Antología — (1939-1964) — por Luis López Anglada. Editorial Nacional, Madrid, 1965. 681 págs.

El autor de esta voluminosa recopilación poética, se ha propuesto presentar un panorama "lo más extenso posible de lo que se ha publicado en España entre los años 1939 y 1964", y no se limita a la mera exposición de poemas, sino que además hace una informada reseña histórica de los poetas más notables aparecidos en ese cuarto de siglo, ubicando en secciones aparte las composiciones de autores que profesan alguna orden religiosa, y las que corresponden a la poesía femenina. En verdad, este amplio panorama cumple un cometido necesario, pues nos informa de la rica producción lírica nacida dentro de España en ese lapso, complementando así esa otra parte creadora más conocida por los americanos, de los poetas llamados de "la España Peregrina", o sea aquellos que vivieron, escribieron y publicaron fuera de su país en igual período. Es de justicia reconocer que no puede justipreciarse en su totalidad el magnífico acervo poético español, sin ensamblar ambas producciones, y que lo surgido en suelo hispánico amerita relieve y jerarquía que hacen indispensable su dilusión, para no tener un atisbo parcial, y por ende mutilado, de lo que en tal materia significa expresión del alma tradicional de un pueblo. Varias generaciones coinciden en la antología, y el lugar que se da a los representantes de las promociones más nuevas confiere a la obra agilidad y pulso de juventud. Los poetas reunidos en este libro, evidencian la permanente pujanza de la gran corriente lírica que tiene antecedentes gloriosos en la España del Cid y en la del Siglo de Oro, y por lo general muestra la adhesión de los poetas españoles a las buenas formas clásicas y las fuentes tradicionales, sin que ello conspire contra la modernidad del decir ni los aparte de la vibración y sensibilidad de los problemas contemporáneos.





• POESIAS COMPLETAS — por Rubén Darío. Ad. Aguilar, Madrid, 1967. 2 volúmenes que totalizan 1309 págs. Distribuye: Aguilar Uruguaya S. A., Andes 1406.

Comentamos no hace mucho en estas páginas, la aparición de una nueva edición corregida por Antonio Oliver Belmás, de las "Poesías Completas" de Darío, en la colección Joya, en ocasión del centenario del ilustre nicaragüense. Nos llega ahora, de la misma editorial, la gran edición de lujo de la misma obra, en dos magníficos volúmenes que responden al más exigente gustador de los bellos libros, y que representan el homenaje de la vieja y prestigiosa empresa española al cumplirse los cien años del máximo poeta americano. Una edición digna del mismo, un deleite para los ojos y una satisfacción para cualquier bibliófilo, es la que Aguilar nos brinda, y que es sin duda, la más lujosa de todas las realizadas hasta ahora en Hispanoamérica, de las poesías rubendarianas. Si lo esencial de un libro es su alma, es decir, su contenido, su verdadero mensaje trascendente, cuya calidad no hay encuadernación que pueda modificarla, no es menos cierto que ese sibarita que todos llevamos dentro se anima y se siente acicateado cuando a la esencialidad literaria se une el bello estuche, el rico tafilete, la estampa de oro, el papel exquisito. Todo esto nos lo entregan estos dos soberbios volúmenes, cuya presentación continúa la mejor tradición artesanal, y hace pensar en aquellas encuadernaciones refinadas, con nombre propio, que fueron alarde del siglo romántico. Porque es el lujo del buen gusto, que rehuye todo exceso ostentoso.

En suma, la mejor manera de exaltar la memoria de Darío y rendirle un homenaje que hubiera complacido al esteta exigente que fue.

RELEYENDO

Las cosas no son tan comprensibles y descriptibles como generalmente se nos quiere hacer creer. La mayor parte de los acontecimientos son indecibles; se consuman en un ámbito en el que jamás ha penetrado palabra alguna, y más indecibles que todas son las obras de arte, existencias misteriosas cuya vida perdura, al contrario de la nuestra, que pasa.

En el fondo, y justamente en las cosas más profundas y más importantes, estamos indeciblemente solos.

Las obras de arte son de una infinita soledad, y por nada tan poco abordables como por la crítica. Solamente el amor puede comprenderlas y tratarlas y ser justo con ellas.

Ser artista es: no calcular y no contar; madurar como el árbol, que no apura sus savias y que está, apacible, en las tormentas de primavera, sin temor de que no pueda llegar un verano más. Llega, sin embargo. Pero solamente llega para los que tienen paciencia...

No busque ahora respuestas; no le pueden ser dadas porque no podría vivirlas. Y de ello se trata: vivirlo todo.

Es lo arduo lo que nos fue encomendado; casi todo lo serio lo es, y todo es serio.

Estar solo es bueno, porque la soledad es difícil. También es bueno amar, porque el amor es difícil.

El arte mismo no es más que una manera de vivir, y puede uno prepararse para él viviendo de cualquier manera, sin saberlo.

Rainer María **RILKE**

De CARTAS A UN JOVEN POETA.

• FILOSOFIA MEDIEVAL — por Armand A. Maurer. Ed. Emecé, Bs. As., 1967. 446 págs. Distribuye: "Indiana Libros", Soriano 1140.

Este volumen constituye el segundo de una serie de cuatro que integran la **Historia de la Filosofía** dirigida por Etienne Gilson, correspondiendo el primero, a la Filosofía Antigua, el tercero a la Filosofía Moderna, de Descartes a Kant, y el cuarto, a la Contemporánea, desde Hegel al presente. El que nos ocupa tiene como tema, esos quince siglos de pensamiento filosófico que abarcan desde las postrimerías del período griego hasta los comienzos de la filosofía moderna. El autor, distinguido profesor de la Universidad de Toronto, señala el aumento de interés, en los últimos años, por la filosofía de la Edad Media, más allá del círculo de los investigadores y especialistas.



El tratado de Maurer reseña la historia de la especulación filosófica a partir de San Agustín, hasta llegar a Francisco Suárez, a través de cuyo pensamiento el escolasticismo llegó a ser conocido por los filósofos modernos. La exposición es clara, ordenada, metódica, y llena bien su objetivo didáctico, yendo a los puntos fundamentales que interesa subrayar en la evolución del pensamiento filosófico del Medioevo.







• DE LA COLECCION DEL SEPTIMO CIRCULO — Ed. Emecé, Buenos Aires.

Los volúmenes 192 y 193, que acaban de aparecer, y el Nº 87, en su cuarta edición, ofrecerán a los entusiastas del género policial, motivo de entretenimiento, con el respaldo que dicha colección ofrece a los lectores, por la calidad de las obras que entrega. Los autores de estos volúmenes, Howart Fast, Patrick Quentin, Edwin Lanham, son maestros del género, se caracterizan por la amenidad con que conducen el desarrollo de la trama, el suspenso y el humorismo que se entremezcla con las situaciones. Sus títulos: "El ángel caído", "El buscador" y "No hay escondite", respectivamente.

• CONTEMPORANEOS

PROHIBIDO BARRER LOS PARQUES EN OTOÑO...

Te encontraré de nuevo cuando exista
esta frase en todos los lugares:
"Prohibido barrer los parques en otoño".

Te encontraré de nuevo cuando exista
una alfombra de oro en las aceras,
cuando vibre la luz entre la tierra,
una luz que se pisa y se destroza
y se vuelve pequeña y transparente,
esa luz que lastima y que revive
un crepúsculo de adiós en la mirada.

Te encontraré de nuevo cuando las calles
reflejen amarillo en los cristales
y los árboles se tornen en vida
que se hiere si nsentirlo siquiera.

Te encontraré de nuevo cuando exista
esta frase en todos los lugares:
"Prohibido barrer los parques en otoño"...

EL MUNDO EN EL LIBRO

por

WRIOTHESLEY


Tarzan
Por EDGAR RICE BURROUGHS
TENGO QUE EXAMINAR SU PATA DERECHA...
LA ENLAZARÉ COMO HICE CON SU CABEZA.
AHORA TE TENGO ANCLADO.
NADA ES TAN PELIGROSO COMO UN ELEFANTE LESIONADO.
¡UF! AQUÍ ESTÁ LA CAUSA DE SU DOLOR.
¡UNA RAMA PUNTIAGUDA LE ATORMENTA!
9-18
1854
¡ME SIENTO FELIZ POR NO TENER QUE MATARTE!
¡ERES LIBRE! ¡VETE!
Tm. Reg. U. S. P. ll rights reserved
©1966 by Unite Syndicate, Inc.
TARZÁN, PREOCUPADO EN LA VIDA DE UN ANIMAL, PUSO LA SUYA EN PELIGRO...